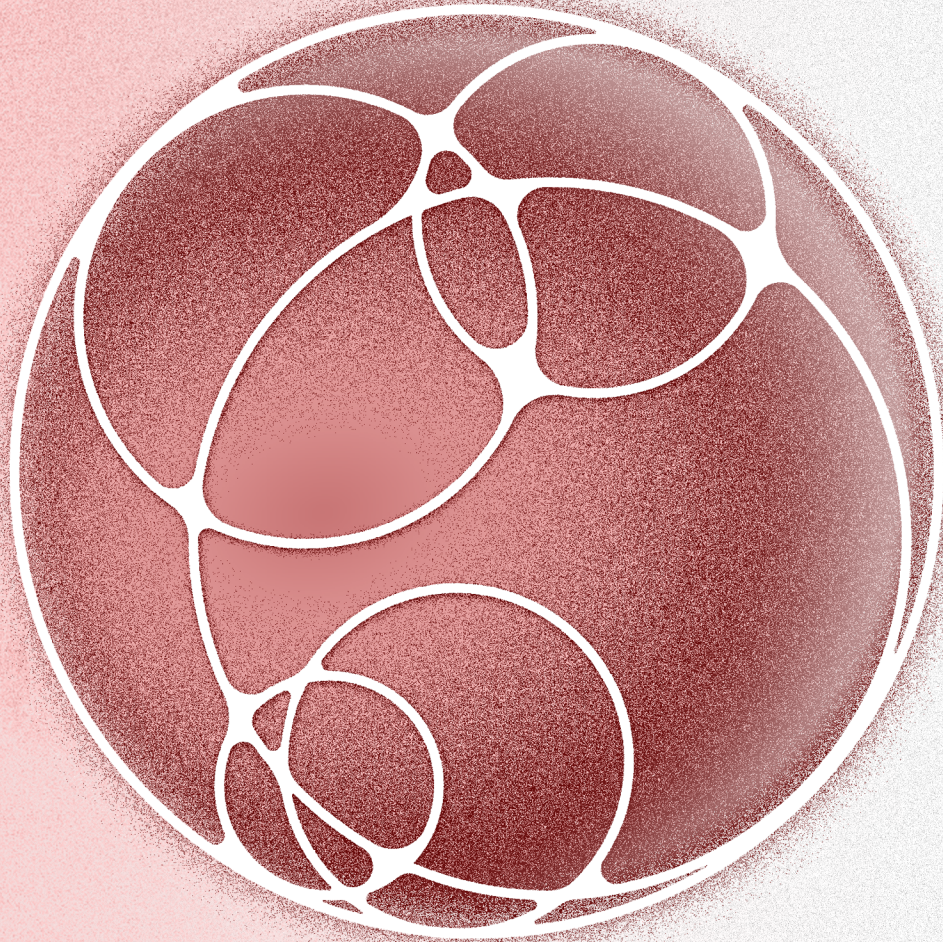




Un Cuento de Navidad
UN CUENTO DE NAVIDAD

UNA SERIES DE SERMONES DE **CRSWLK**

Escrita por

Paddy McCoy

Traducido por Cindy Rivas

© Lovewell Creative

This is a work for hire for Lovewell Creative.

Lovewell Creative
10421 Corporate Drive
Redlands CA, 92374
www.lovewellcreative.org

Introducción

Ya ha llegado esa época del año, amigos: un tiempo para reunirnos como familias, amigos y comunidades para celebrar la Navidad.

Para nosotros, en nuestras comunidades de fe de Crosswalk, esto significa tomarnos un momento para reflexionar sobre la increíble historia de un Dios que nos amó tanto que no nos abandonó a sufrir las consecuencias de nuestras propias decisiones; al contrario, descendió para rescatarnos y ofrecernos un mejor final para nuestra historia del que nosotros mismos habíamos elegido.

Este año te invito a comenzar la temporada navideña con un asombro como la de un niño. No sé si creciste en un hogar donde se celebraba la Navidad o no, pero yo sí, y era algo mágico. Crecí escuchando tanto la historia de Jesús como la de San Nicolás, y mi mente estaba llena de ese asombro puro y entusiasta que solo un niño puede sentir. Desde la primera nevada, hasta decorar el árbol de Navidad; desde escuchar historias junto al fuego, hasta probar mis galletas favoritas —que solo se hacían una vez al año—; desde contemplar el cielo nocturno imaginando la estrella que siguieron los reyes del oriente o lo que los pastores vieron cuando apareció el coro de ángeles, hasta imaginar a María y José sosteniendo en sus brazos al Hijo de Dios. Todo era tan maravilloso.

Como parte de todas esas historias navideñas tan especiales, este año vamos a mirar no solo los relatos del nacimiento del Salvador, sino toda nuestra historia: desde antes de Génesis hasta Apocalipsis. Y lo haremos tomando como punto de partida una famosa historia escrita en 1843 por Charles Dickens: Cuento de Navidad.

Si no conoces la historia, Cuento de Navidad comienza con una muerte y obliga al personaje principal, Ebenezer Scrooge, a evaluar su vida. En esta travesía, Scrooge recibe un regalo muy peculiar: la oportunidad de explorar su pasado, su presente y su futuro. Puede recordar lo que vivió de niño y cómo eso lo marcó. Luego, tiene la oportunidad de observar su presente y ver en qué se ha convertido: un viejo gruñón al que solo le interesa ganar dinero. Sin embargo, a lo largo del camino, parece que este anciano huraño desea algo más... ser alguien diferente, hacer algo diferente. Pero ¿qué? y ¿cómo? Finalmente, Scrooge tiene la oportunidad de ver cómo será su futuro si continúa viviendo de la misma manera. Al despertar de ese sueño, está convencido: debe cambiar. Decide ser distinto. Podríamos decir que se arrepiente y se convierte en una nueva creación, alguien que celebra la alegría de la Navidad cuidando de los demás.

De una forma similar, nosotros exploraremos el hilo de la historia de Cristo —y de la nuestra— viajando hasta la Navidad pasada, antes incluso de los cimientos del mundo. Después, miraremos hacia la Navidad presente, explorando cómo las decisiones de Su creación llevaron al Dios Creador a acercarse a nosotros. Y luego, si elegimos creer en esta historia tan mágica y llena de maravilla, podremos asomarnos a nuestra Navidad futura, un futuro asegurado por lo que Dios ha hecho por nosotros. Allí veremos lo que este Dios de amor y gracia tiene preparado para todos.

Mi deseo y oración es que, juntos, lleguemos a ver con mayor claridad al Dios que nos ha estado buscando desde antes de nacer; al Dios que descendió para rescatarnos y devolvernos a Él mismo; y al Dios que ha asegurado un futuro junto a nosotros, donde viviremos finalmente en casa. El conocimiento de esta historia tan asombrosa tiene el poder de transformarnos en nuevas criaturas que comparten esta historia de Navidad con todos aquellos con quienes Dios nos permite encontrarnos.

Que el contar y volver a imaginar esta historia —la historia de la Navidad— traiga la luz tan necesaria a cada rincón de nuestro mundo el día de hoy.

Espero con ilusión este viaje... y pasar la Navidad juntos.

Pastor Paddy McCoy
Crosswalk Portland – Pastor Principal

PRIMER SEMANA

La Navidad del Pasado

Día Uno - Un Plan Antes de la Fundación del Mundo

Efesios 1:3 Toda la alabanza sea para Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales en los lugares celestiales, porque estamos unidos a Cristo.

4 Incluso antes de haber hecho el mundo, Dios nos amó y nos eligió en Cristo para que seamos santos e intachables a sus ojos. 5 Dios decidió de antemano adoptarnos como miembros de su familia al acercarnos a sí mismo por medio de Jesucristo. Eso es precisamente lo que él quería hacer, y le dio gran gusto hacerlo.

1 Pedro 1:18 Pues ustedes saben que Dios pagó un rescate para salvarlos de la vida vacía que heredaron de sus antepasados. No fue pagado con oro ni plata, los cuales pierden su valor, 19 sino que fue con la preciosa sangre de Cristo, el Cordero de Dios, que no tiene pecado ni mancha. 20 Dios lo eligió como el rescate por ustedes mucho antes de que comenzara el mundo, pero ahora en estos últimos días él ha sido revelado por el bien de ustedes.

Hoy regresamos al pasado de la Navidad, aunque nuestro punto de partida llega mucho antes de lo que solemos pensar. A menudo creemos que nuestra historia comienza con esas palabras tan conocidas: «En el principio, Dios creó...» (Génesis 1:1, NTV). Pero si eso fuera así, ¿de qué hablaban Pablo y Pedro en los pasajes mencionados arriba?

Pablo dice: «Incluso antes de haber creado el mundo, Dios nos amó y nos eligió...»

Pedro reflexiona: «Dios eligió a [Jesús] como nuestro rescate mucho antes de que el mundo comenzara...»

Así que, si lo entiendo bien, Dios pensó en nosotros mucho antes de pronunciar las palabras que dieron origen a nuestro mundo. Quizá era esto lo que Dios quería transmitir cuando llamó al profeta Jeremías y le dijo: «Te conocía aun antes de haberte formado...» (Jeremías 1:5a, NTV).

Mucho antes de que Dios nos tejiera en el vientre de nuestra madre (Salmo 139), Él ya nos conocía, pensaba en nosotros e incluso nos amaba. Tal vez, como un niño sentado frente a un regalo envuelto, Dios no podía esperar para crearnos y compartirnos con el mundo.

Pero los pasajes de hoy no solo hablan de que Dios nos conocía antes de crearnos; hablan también de un plan. Un plan de rescate. Un plan para adoptarnos... ¿de qué? Un rescate ofrecido... ¿a quién? ¿Qué tenía Dios preparado desde antes de la creación del mundo?

Todo se resume en el amor verdadero. Porque el amor verdadero siempre implica elección y nunca se impone. Si Dios quería que le amáramos de verdad, tenía que darnos la posibilidad de no amarlo. Era la única manera de garantizar que nuestro amor hacia Él fuera auténtico, puro y genuino. Pero si elegíamos no amarlo, no confiar en Él, no creer que era bueno ni que era quien decía ser... justamente por eso tenía un plan.

Y como veremos, aun conociendo el riesgo, decidió crearnos. ¿Por qué? Porque eso es lo que hace el amor.

1. ¿Qué significa para ti saber que Dios te amó incluso antes de crearte?
2. Si Dios creó nuestro mundo con un plan para salvarlo en caso de que lo rechazáramos, ¿qué nos dice eso de Él, sabiendo que aun así decidió crearnos?
3. ¿Qué amas tanto que estarías dispuesto(a) a hacer cualquier cosa por ello?

Día Dos - Aun cuando Él conocía el riesgo

Genesis 1:1 En el principio, Dios creó los cielos y la tierra.^[a] **2** La tierra no tenía forma y estaba vacía, y la oscuridad cubría las aguas profundas; y el Espíritu de Dios se movía en el aire sobre la superficie de las aguas. **3** Entonces Dios dijo: «Que haya luz»; y hubo luz. **26** Entonces Dios dijo: «Hagamos a los seres humanos^[b] a nuestra imagen, para que sean como nosotros. Ellos reinarán sobre los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, todos los animales salvajes de la tierra^[c] y los animales pequeños que corren por el suelo». **27** Así que Dios creó a los seres humanos^[d] a su propia imagen. A imagen de Dios los creó; hombre y mujer los creó. **28** Luego Dios los bendijo con las siguientes palabras: «Sean fructíferos y multiplíquense. Llenen la tierra y gobiernen sobre ella. Reinen sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que corren por el suelo».

Genesis 2:9 El Señor Dios hizo que crecieran del suelo toda clase de árboles: árboles hermosos y que daban frutos deliciosos. En medio del huerto puso el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal. **15** El Señor Dios puso al hombre en el jardín de Edén para que se ocupara de él y lo custodiara; **16** pero el Señor Dios le advirtió: «Puedes comer libremente del fruto de cualquier árbol del huerto, **17** excepto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Si comes de su fruto, sin duda morirás».

Genesis 1:31 Entonces Dios miró todo lo que había hecho, ¡y vio que era muy bueno! Y pasó la tarde y llegó la mañana, así se cumplió el sexto día.

Una de mis versiones favoritas de la Creación aparece en la serie de C. S. Lewis, Las Crónicas de Narnia. En esa versión, Aslan, el león, crea el mundo cantando. La canción comienza en la oscuridad, pero a medida que él canta, el mundo y el universo cobran vida a su alrededor. Así es como siempre he imaginado la historia de la creación: como si estuviera en medio de la oscuridad cuando, de repente, escucho Su voz y veo cómo la creación se despliega delante de mí.

No puedo ni imaginar lo hermoso que debió de ser: las estrellas en el cielo, los lagos, los arroyos y las cascadas, el canto de las aves recién creadas, el golpeteo de los nuevos animales corriendo de un lado a otro, y luego la obra maestra de Dios: la humanidad. ¡Cuánto habría esperado Él este día, y por fin había llegado!

Como hablamos ayer, Dios nos amó tanto que nos dio lo que llamamos libre albedrío. Esto significa que podíamos elegir amar y seguir a Dios, o elegir no amarle ni seguirle. Era la única manera de garantizar que nuestro amor fuese auténtico, porque el amor verdadero siempre implica elección.

En medio de toda la abundancia de esta creación tan hermosa, Dios solo puso una regla. Nos dio dominio, nos invitó a participar con Él en el gozo de crear y nos bendijo con más bendiciones de las que podríamos contar. En aquel lugar perfecto y lleno de belleza, lo único que pidió fue que no comiéramos de un árbol: el árbol del conocimiento del bien y del mal. Había incontables árboles más entre los que elegir; lo único que teníamos que hacer era mantenernos alejados de uno. Incluso nos dijo lo que ocurriría si lo hacíamos, para ayudarnos a tomar la decisión correcta si alguna vez éramos tentados.

Sabemos lo que ocurre después, pero dejemos eso para mañana. Por ahora, detengámonos en lo que debió de ser caminar con Dios por el jardín al fresco del día, explorar todo lo que Él había creado para nosotros, disfrutar de la relación entre el hombre, la mujer y Dios. Antes de conocer a Dios por cualquier otro nombre, le conocimos como Creador y, durante un tiempo, simplemente pudimos disfrutar de todo lo que Él había hecho.

Y Él también lo disfrutó; tanto, que contempló todo lo que había creado —incluyéndonos a nosotros— y exclamó: «¡Esto es muy bueno!».

1. ¿Qué crees que habrías disfrutado más en la nueva creación de Dios?

2. ¿Puedes imaginar a Dios sonriéndote mientras proclama que lo que ha hecho es muy bueno? ¿Cómo te hace sentir eso?
3. Siempre puedes detenerte con Dios en medio de su creación. Si tienes un momento, cierra los ojos, respira hondo y detente un instante ahora.

Día Tres - ¿Qué has hecho?

8 Cuando soplabla la brisa fresca de la tarde, el hombre[a] y su esposa oyeron al Señor Dios caminando por el huerto. Así que se escondieron del Señor Dios entre los árboles. 9 Entonces el Señor Dios llamó al hombre: —¿Dónde estás? 10 El hombre contestó: —Te oí caminando por el huerto, así que me escondí. Tuve miedo porque estaba desnudo. 11 —¿Quién te dijo que estabas desnudo?—le preguntó el Señor Dios—. ¿Acaso has comido del fruto del árbol que te ordené que no comieras? 12 El hombre contestó: —La mujer que tú me diste fue quien me dio del fruto, y yo lo comí. 13 Entonces el Señor Dios le preguntó a la mujer: —¿Qué has hecho? —La serpiente me engañó—contestó ella—. Por eso comí. 14 Entonces el Señor Dios le dijo a la serpiente: «Por lo que has hecho, eres maldita más que todos los animales, tanto domésticos como salvajes. Andarás sobre tu vientre, arrastrándote por el polvo durante toda tu vida. 15 Y pondré hostilidad entre tú y la mujer, y entre tu descendencia y la descendencia de ella. Su descendiente te golpeará la cabeza, y tú le golpearás[b] el talón». - Genesis 3:8-15 NTV

Es quizá la frase más difícil que jamás se haya pronunciado, y durante la mayor parte de mi vida pasé por encima de ella sin darle importancia. Pero cuando Dios sale en busca de Adán y Eva, Él sabe exactamente dónde se esconden. Su pregunta no es geográfica; es una pregunta de proximidad. Ya no están cerca de Él, ya no están conectados; todo ha cambiado.

Y Dios sabe no solo lo que ha cambiado, sino también lo que le va a costar. Porque solo Dios conocía la respuesta a su propia pregunta: «¿Qué has hecho?».

Sí, quebrantaron la confianza y hicieron la única cosa que se les pidió que no hicieran. Sí, dudaron de un Dios que no había hecho otra cosa que colmarlos de amor y cariño. Y sí, su decisión los expulsaría del jardín y les quitaría el acceso al árbol de la vida. Pero su decisión también levantaría un muro entre Él y ellos, entre Él y nosotros, un muro que Dios jamás quiso. Dios solo quería que confiáramos en Él, que obedeciéramos creyendo que Él era bueno.

Pero el diablo, el enemigo de Dios, estaba decidido a intentar destruir a Dios y a todo lo creado a su imagen. Nosotros le recordamos al diablo a su enemigo; y si no puede derribar a Dios, entonces intentará herirle destruyendo aquello que Dios ama: a nosotros.

Afortunadamente, Dios ya había previsto esta posibilidad. Incluso hace una referencia a su plan cuando le dice a la serpiente: «Pondré hostilidad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la suya. Él te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el talón». ¿De qué habla Dios? Del plan de salvación.

Porque cuando Dios pregunta «¿Qué has hecho?», Él ya ha puesto en marcha el plan para salvarnos, y solo Él sabe que ese mismo plan significa que Dios Hijo acabará entregando su vida para salvarnos de la nuestra. Tomará las decisiones que nosotros no tomamos. Entregará Su vida de una manera en la que nosotros jamás podríamos. Y solo con Su sangre seremos sanados.

Pero llevar a cabo ese plan significa que una relación que ha existido desde antes del tiempo —la Trinidad— llegará a romperse. Ocurrirá durante tres días, pero incluso después, su esencia quedará para siempre transformada. Aun así, Dios hará esto porque nos ama y no quiere vivir sin nosotros.

Puede que haya tenido que expulsarnos del jardín, pero no nos deja solos a nuestra suerte. Dios también sale del jardín y va en busca... de nosotros.

1. ¿Por qué crees que somos tan rápidos en escondernos de Dios cuando metemos la pata?
2. Dios conocía el riesgo que suponía para Él mismo crearnos sabiendo que podríamos rebelarnos, así que ¿por qué crearnos? ¿Por qué asumir el riesgo?
3. ¿Crees que Dios te ha estado buscando desde antes de que nacieras? Si es así, ¿qué significa para ti esta verdad?

Día Cuatro - Sombras de lo que está por venir

Hebreos 10:1 *El sistema antiguo bajo la ley de Moisés era solo una sombra—un tenue anticipo de las cosas buenas por venir—no las cosas buenas en sí mismas. Bajo aquel sistema se repetían los sacrificios una y otra vez, año tras año, pero nunca pudieron limpiar por completo a quienes venían a adorar.*

Hebreos 18:17 *»Entonces el Señor me dijo: “Lo que el pueblo dice es cierto. 18 Levantaré un profeta como tú de entre sus hermanos israelitas. Pondré mis palabras en su boca, y él dirá al pueblo todo lo que yo le ordene.*

Hasta los 21 años más o menos, tenía una vista excelente. Podía ver a kilómetros, con total nitidez, y me costaba imaginar cómo veía el mundo la gente que usaba gafas. Muy pronto lo descubrí.

Ocurrió un día en el que estaba gritándole a un amigo que vi caminando por el campus. Como no se giró ni me saludó, hice lo que cualquier extrovertido razonable haría: empecé a perseguirle. Seguí llamándolo por su nombre, intentando captar su atención, pero algo muy extraño empezó a pasar: mi “amigo” comenzó a correr para alejarse de mí. En resumen: no era mi amigo. Lo que pensé que había visto era una imagen borrosa que se parecía un poco a él, pero definitivamente no lo era. Pobre hombre.

Desde entonces mi vista solo ha empeorado. Las imágenes borrosas son mi compañera constante si no llevo mis gafas de lectura.

¿Por qué cuento esto? Porque a veces percibo el Antiguo Testamento como mi propio proceso de aprender a ver y a oír a Dios y lo que Él quiere mostrarnos. Me encanta la frase del autor de Hebreos: “una sombra, un anticipo tenue de las cosas buenas por venir”.

A lo largo de la historia humana, Dios nos encuentra donde estamos y continúa revelándose a nosotros conforme estamos preparados para recibirle, pero no puede hacerlo todo de golpe. Si lo hiciera, nos abrumaría; incluso podría destruirnos, porque Él es perfecto, santo y justo, y nosotros no. Así que Dios, en su gracia, revela solo lo que somos capaces de recibir, en el momento en que podemos recibirlo. Y lo más sorprendente es que Él siempre está haciendo esto.

Mañana veremos que en Jesús recibimos la imagen más clara de Dios que jamás hemos tenido. Pero incluso en Jesús, siempre habrá más que aprender. Incluso en la eternidad, siempre habrá más que aprender. Jamás podremos agotar la profundidad de nuestro Dios.

Jesús dio un ejemplo de esto cuando les dijo a sus discípulos: “Hay tantas cosas que quisiera deciros, pero ahora mismo no podríais soportarlas” (Juan 16:12, NTV). Jesús les dijo solo lo que sabía que podían manejar, ni más ni menos. Luego prometió enviar al Espíritu Santo para seguir enfocando la imagen de Dios.

“Pero cuando el Padre envíe al Abogado como mi representante —es decir, al Espíritu Santo—, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que os he dicho” (Juan 14:26, NTV).

Por ahora, el regalo de Jesús junto con el Espíritu Santo nos permite ver que, a lo largo de toda la Escritura, Dios ha estado revelándose a nosotros, encontrándonos donde estamos y llevándonos, paso a paso, más cerca de Él. Hasta el día en que podamos verle cara a cara, todo lo demás es una sombra de las cosas por venir. Que sigamos buscándole, así como Él nos busca a nosotros.

1. ¿Qué es algo que antes creías sobre Dios y que ahora ves de manera diferente?
2. ¿Hay algo que hayas aprendido recientemente sobre Dios y su creación?
3. La humildad es un rasgo muy valorado en toda la Escritura. ¿Cómo nos ayuda a mantenernos humildes el saber que no lo sabemos todo?

Día Cinco - Profecías y Promesas

Isaías 7:14 *Muy bien, el Señor mismo les dará la señal. ¡Miren! ¡La virgen^[e] concebirá un niño! Dará a luz un hijo y lo llamarán Emanuel (que significa “Dios está con nosotros”).*

Isaías 9:2 *El pueblo que camina en oscuridad verá una gran luz. Para aquellos que viven en una tierra de densa oscuridad, brillará una luz. 6 Pues nos ha nacido un niño, un hijo se nos ha dado; el gobierno descansará sobre sus hombros, y será llamado: Consejero Maravilloso,^[e] Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de Paz. 7 Su gobierno y la paz nunca tendrán fin. Reinará con imparcialidad y justicia desde el trono de su antepasado David por toda la eternidad. ¡El ferviente compromiso del Señor de los Ejércitos Celestiales hará que esto suceda!*

Isaías 53:5 *Pero él fue traspasado por nuestras rebeliones y aplastado por nuestros pecados. Fue golpeado para que nosotros estuviéramos en paz; fue azotado para que pudiéramos ser sanados. 6 Todos nosotros nos hemos extraviado como ovejas; hemos dejado los caminos de Dios para seguir los nuestros. Sin embargo, el Señor puso sobre él los pecados de todos nosotros.*

Admito libremente que me encanta una buena historia de héroes, sean reales o ficticios (Superman, el Capitán América, etc.). Todos me gustan. Hay algo en la imagen de un héroe que aparece justo en el momento preciso para salvar a quienes no pueden salvarse a sí mismos, que siempre me pone la piel de gallina.

Dios nunca nos deja en la oscuridad; siempre hay una historia de esperanza, aunque sea lejana en el horizonte. Y en medio de nuestra historia humana, cuando todo parecía perdido, Dios nos envía una promesa en forma de profecía.

La historia cuenta que el pueblo escogido de Dios, los israelitas, está en cautiverio. Están lejos de su hogar, lejos del templo, y viven como esclavos. No era la primera vez que les ocurría como nación, y quizá eso mismo lo hacía aún más duro. Su historia seguía repitiéndose, así que ¿qué les hacía pensar que no continuaría así desde entonces hasta el fin de los tiempos?

Pero en medio de su oscuridad, de su lucha, un héroe está por llegar. Ese héroe vendrá como un niño y será el cumplimiento de la promesa de que Dios está con ellos. El gobierno reposará sobre sus hombros y traerá una paz que no tendrá fin. Es todo lo que siempre habían soñado. Sin embargo, entre estas promesas surge otra más difícil de asimilar. Isaías habla de que Dios enviará a un siervo que, entre otras cosas, sería traspasado por nuestras rebeliones, aplastado por nuestros pecados. La razón por la que esto no encajaba es que en Isaías 9 se dice que nuestro héroe será Padre Eterno, que su reino no tendrá fin, que reinará para siempre. Entonces, ¿cómo puede ser eso posible si iba a ser traspasado y aplastado?

Como veremos, los líderes religiosos y maestros de la época interpretaron mal las profecías y promesas de Dios. Solo entendieron una parte de la historia. Había un reino por venir, pero no era de este mundo. Había un héroe por venir, pero ese héroe no tenía un trono terrenal en el que sentarse, porque ese héroe sería Dios hecho carne. Y ese héroe, para salvarnos, tendría que entregar Su vida por nosotros.

Sin duda, un héroe estaba por llegar. La promesa estaba hecha, y aquella promesa les daría esperanza. Guardarían esa esperanza durante cientos de años mientras observaban y esperaban. Sin embargo, cuando llegó el momento señalado, se darían cuenta de algo: ese héroe... no era el que ellos querían, pero sin duda era el que todos necesitábamos.

1. ¿Hay alguna promesa de Dios a la que te aferres cuando la vida se pone especialmente difícil?
2. De todos los nombres de Dios, ¿cuál es uno de tus favoritos y por qué?
3. ¿Cómo podemos mantenernos abiertos a lo que Dios está haciendo, incluso cuando lo que Él hace no es lo que queremos, pero sí exactamente lo que necesitamos?

SEGUNDA SEMANA

La Navidad del Presente

Día Uno - Empieza el Rescate

Galatas 4:4 Sin embargo, cuando se cumplió el tiempo establecido, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer y sujeto a la ley. 5 Dios lo envió para que comprara la libertad de los que éramos esclavos de la ley, a fin de poder adoptarnos como sus propios hijos.

Romanos 5:6 Cuando éramos totalmente incapaces de salvarnos, Cristo vino en el momento preciso y murió por nosotros, pecadores. 7 Ahora bien, casi nadie se ofrecería a morir por una persona honrada, aunque tal vez alguien podría estar dispuesto a dar su vida por una persona extraordinariamente buena; 8 pero Dios mostró el gran amor que nos tiene al enviar a Cristo a morir por nosotros cuando todavía éramos pecadores.

Me encanta esa frase: “la plenitud del tiempo”. Está, literal y figuradamente, llena de posibilidades. Los israelitas llevaban cientos de años esperando el cumplimiento de la promesa de Dios: la llegada del Mesías, del Salvador y del Rey. Claro que no entendían del todo lo que realmente necesitaban. Esperaban a un líder político que viniera a liberarles de sus opresores. Su perspectiva estaba limitada a lo que podían ver. Pero el Mesías de Dios venía a salvarnos de aquello que no podemos ver, pero que nos oprime mucho más que cualquier poder político.

Aun así, los israelitas sabían que estaban necesitados, y sabían que Dios les había hecho una promesa: enviaría a un niño, a un profeta. Así que esperaron.

Y entonces, en el momento justo, en un tiempo que solo Dios podía elegir, un Salvador estaba a punto de entrar en el mundo. El plan estaba trazado desde antes de la creación: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo habían esperado pacientemente hasta que llegara el instante adecuado. El plan se había puesto en marcha, y el Salvador que vendría sería llamado Jesús, porque salvaría a su pueblo de sus pecados, e Immanuel, porque sería Dios con nosotros.

Recuerdo perfectamente cuando mi esposa estaba embarazada de nuestro primer hijo. Leí algunos libros, pero ningún libro podría haberme preparado para cómo cambiaría la vida —cómo yo cambiaría— con la llegada de ese niño. Cada día pasaba y veía crecer la barriga de Tricia. Con el tiempo, se notaban movimientos. Luego incluso podías distinguir un pie o una mano empujando desde dentro.

Luego, en la plenitud del tiempo, nació mi hijo. Cuando lo tuve por primera vez en mis brazos, estaba tan abrumado por el amor que lo único que pude hacer fue llorar. Como alguien dijo una vez: las lágrimas son las palabras que nuestro corazón no sabe pronunciar.

No puedo imaginar lo que debió de ser para María y José sostener en sus manos al Salvador del mundo, pero me imagino que ambos lloraron. No solo tenían entre sus brazos el cumplimiento de la promesa de Dios, sino también a su precioso hijo. Ya hablaremos más de esa parte de la historia dentro de un par de días.

Por ahora, recordemos que el tiempo de Dios siempre es el mejor, y Él siempre es fiel. Cumple sus promesas. Pablo lo expresa de manera perfecta a los Corintios: “Porque todas las promesas de Dios se cumplen en Cristo con un resonante ‘¡Sí!’” (2 Corintios 1:20, NTV).

Debemos recordar que los que somos inconstantes y olvidadizos somos nosotros, los humanos, no Dios. Esta semana, mientras reflexionamos sobre la presencia del “aquí y ahora” navideño, oro para que podamos recordar confiar en Dios en todo momento, incluso cuando su tiempo no coincide con el nuestro.

1. ¿Has tenido alguna vez que esperar mucho tiempo para que se cumpliera una promesa o para recibir un regalo? ¿Cómo fue esa espera y cómo te sentiste al recibirlo finalmente?
2. Jesús vino en el momento perfecto, pero su nacimiento pasó desapercibido para muchos. ¿Por qué crees que tantos no se dieron cuenta, y por qué los ángeles se aparecieron a María, José, los pastores y los sabios, en lugar de a los líderes religiosos, dirigentes o élites políticas?

Día Dos - La noticia ya ha sido anunciada, ya no hay vuelta atrás

26 Cuando Elisabet estaba en su sexto mes de embarazo, Dios envió al ángel Gabriel a Nazaret, una aldea de Galilea, 27 a una virgen llamada María. Ella estaba comprometida para casarse con un hombre llamado José, descendiente del rey David. 28 Gabriel se le apareció y dijo: «¡Saludos,[e] mujer favorecida! ¡El Señor está contigo!». 29 Confusa y perturbada, María trató de pensar lo que el ángel quería decir. 30 —No tengas miedo, María—le dijo el ángel—, ¡porque has hallado el favor de Dios! 31 Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. 32 Él será muy grande y lo llamarán Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su antepasado David. 33 Y reinará sobre Israel[g] para siempre; ¡su reino no tendrá fin! 34 —¿Pero cómo podrá suceder esto?—le preguntó María al ángel—. Soy virgen. 35 El ángel le contestó: —El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por lo tanto, el bebé que nacerá será santo y será llamado Hijo de Dios. 36 Además, tu parienta Elisabet, ¡quedó embarazada en su vejez! Antes la gente decía que ella era estéril, pero ha concebido un hijo y ya está en su sexto mes de embarazo. 37 Pues la palabra de Dios nunca dejará de cumplirse. 38 María respondió: —Soy la sierva del Señor. Que se cumpla todo lo que has dicho acerca de mí. Y el ángel la dejó. - Lucas 1:26-38 NTV

Es una fórmula muy común en la Escritura. Dios llama a las personas más improbables para hacer las cosas más improbables, y su primera reacción suele ser asegurarse de que Dios sepa por qué ellos son la elección equivocada, como si Dios no lo supiera ya.

Gabriel se presenta ante María con un saludo que resulta increíble. Me encantaría que un ángel me dijera algo así. Pero la respuesta de María es de “confusión y desasosiego”. ¿Por qué? Probablemente porque María nunca había tenido una ventana tan directa al mundo divino. Era algo nuevo de escuchar. Hermoso, santo, nuevo... y aterrador. Nunca había visto nada parecido. Y es posible que supiera lo suficiente de sus historias como para intuir que una aparición así significaba que algo se avecinaba: un llamado.

Cuando Gabriel le dice lo que va a suceder y cuál será su papel, ella mira enseguida a sus propias limitaciones y a las razones por las que, según ella, no puede hacer lo que Dios le está pidiendo. Sigue los pasos de los grandes personajes antes que ella, que hicieron exactamente lo mismo: Moisés, Gedeón, Jeremías, y tantos otros que seguirían su ejemplo a lo largo de los siglos: el apóstol Pablo, Madre Teresa, Paddy McCoy y, me atrevería a decir, incluso tú.

Es muy probable que María no entendiera todo lo que Gabriel le dijo, y casi seguro que tenía un montón de preguntas: cómo vendría sobre ella el Espíritu Santo, por qué ella era la mejor opción para el acontecimiento más importante de la historia, cómo podía estar embarazada su prima a una edad tan avanzada, quién era María para criar al Mesías.

Pero en vez de expresar todas esas preguntas y dudas, María simplemente responde: “Soy la sierva del Señor. Que se cumpla en mí lo que has dicho”. Y en su respuesta vislumbramos por qué fue elegida. Es humilde. Tiene fe. Avanzará incluso sin comprenderlo todo, porque su Dios se lo ha pedido, y ella sabe que Él es bueno.

Nuestro trabajo hoy es el mismo que el de María entonces. Hemos sido llamados a llevar al Salvador a nuestro mundo: al trabajo, a la escuela, al barrio, a donde vivamos. Puede que no nos sintamos dignos, o que pensemos que no tenemos las habilidades necesarias, pero eso no cambia el llamado. Oro con frecuencia para que todos tengamos el valor de María, para decir de forma sencilla, humilde y obediente: “Soy la sierva del Señor. Que se cumpla en mí lo que has dicho”.

1. ¿Qué significa para ti ser una persona de fe? ¿Tener todas las respuestas, confiar en Dios aun sin ninguna, o algo intermedio?
2. ¿De qué maneras tú y yo llevamos a Jesús a nuestro mundo hoy?

Día Tres - La promesa hecha carne

1 En esos días, Augusto, el emperador de Roma, decretó que se hiciera un censo en todo el Imperio romano. 2 (Este fue el primer censo que se hizo cuando Cirenio era gobernador de Siria). 3 Todos regresaron a los pueblos de sus antepasados a fin de inscribirse para el censo. 4 Como José era descendiente del rey David, tuvo que ir a Belén de Judea, el antiguo hogar de David. Viajó hacia allí desde la aldea de Nazaret de Galilea. 5 Llevó consigo a María, su prometida, quien estaba embarazada. 6 Mientras estaban allí, llegó el momento para que naciera el bebé. 7 María dio a luz a su primer hijo varón. Lo envolvió en tiras de tela y lo acostó en un pesebre, porque no había alojamiento disponible para ellos. 8 Esa noche había unos pastores en los campos cercanos, que estaban cuidando sus rebaños de ovejas. 9 De repente, apareció entre ellos un ángel del Señor, y el resplandor de la gloria del Señor los rodeó. Los pastores estaban aterrados, 10 pero el ángel los tranquilizó. «No tengan miedo—dijo—. Les traigo buenas noticias que darán gran alegría a toda la gente. 11 ¡El Salvador—sí, el Mesías, el Señor—ha nacido hoy en Belén, la ciudad de David! 12 Y lo reconocerán por la siguiente señal: encontrarán a un niño envuelto en tiras de tela, acostado en un pesebre». 13 De pronto, se unió a ese ángel una inmensa multitud—los ejércitos celestiales—que alababan a Dios y decían: 14 «Gloria a Dios en el cielo más alto y paz en la tierra para aquellos en quienes Dios se complace». 15 Cuando los ángeles regresaron al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: «¡Vayamos a Belén! Veamos esto que ha sucedido y que el Señor nos anunció». 16 Fueron de prisa a la aldea y encontraron a María y a José. Y allí estaba el niño, acostado en el pesebre. 17 Después de verlo, los pastores contaron a todos lo que había sucedido y lo que el ángel les había dicho acerca del niño. 18 Todos los que escucharon el relato de los pastores quedaron asombrados, 19 pero María guardaba todas estas cosas en el corazón y pensaba en ellas con frecuencia. - Lucas 2:1-19 NTV

La encarnación. El día en que Dios tomó carne humana.

Y aquí, en la primera línea del relato del nacimiento, ya tenemos un anticipo de la batalla que se desarrollará ante nosotros. A María se le dijo que el niño se sentaría en el trono de su antepasado David y que su reino no tendría fin. Sin embargo, nace en un tiempo en el que otro reino gobierna. Ese reino era un poder terrenal fuerte y poderoso como el mundo nunca había visto: el Imperio romano.

Así que, probablemente, la historia que está a punto de desplegarse no será un camino de pétalos de rosa y besos dulces. Habrá luchas, conflictos y tensiones, pero curiosamente, lo peor no vendrá de quienes estaban fuera de la fe israelita, como el Imperio romano. No. El mayor conflicto vendrá desde dentro de la propia comunidad de fe. Vendrá de quienes quieren acaparar el poder, no entregarlo. De quienes quieren ser servidos, no servir. De quienes quieren aferrarse a su vida, a su riqueza, a su poder y a sus recursos, en lugar de entregarlo todo para seguir a Jesús y solo a Él.

Pero esa parte de la historia es algo que muchos aún no entienden ni alcanzan a ver. Por ahora, en este momento presente, es simplemente un día de celebración. Un día que llevaban cientos de años esperando que se hiciera realidad. Y mientras María y José sostenían entre sus manos a ese frágil bebé, los ángeles hacían lo que hacen en la presencia de Dios: adoraban e invitaban a los pastores a unirse a esa adoración.

Yo no sé qué traerá mi vida mañana. No sé qué noticias puedo recibir, qué cosas pueden cambiar o qué golpes pueden caer. Pero he aprendido una lección muy valiosa que necesito recordarme constantemente: cuando no sé qué hacer, se me invita a adorar. Cuando mi vida parece desmoronarse a mi alrededor, se me invita a levantar los ojos al cielo.

Tengo una foto en mi teléfono que me lo recuerda. Es una foto que tomé durante un servicio memorial por una estudiante que murió atropellada mientras iba en bicicleta en el colegio donde yo servía como

capellán. Fue un accidente horrible que apagó demasiado pronto la luz de una chica preciosa. Pero, en medio del dolor, de la angustia, del duelo indescriptible, al mirar a la congregación vi que, a pocos metros del féretro de la muchacha, estaba su madre, con las manos levantadas en adoración, mientras los amigos de su hija dirigían a la congregación en sus cantos de alabanza favoritos.

Así que, amigos, la adoración no es solo una invitación; es un privilegio y un recordatorio de que en este mundo tendremos problemas, pero podemos cobrar ánimo, porque Dios ha vencido a este mundo.

1. ¿Cuál es una de las mejores noticias que has recibido en tu vida?
2. ¿Cuándo te resulta más difícil adorar?
3. ¿Cuál ha sido una de tus experiencias de adoración favoritas y más memorables, y qué tuvo ese momento que lo hizo tan especial?

Día Cuatro - Un propósito, una batalla, un sacrificio

Un propósito - ¿Por qué vino Jesús a nuestro mundo en primer lugar?

Mateo 1:20 Mientras consideraba esa posibilidad, un ángel del Señor se le apareció en un sueño. «José, hijo de David—le dijo el ángel—, no tengas miedo de recibir a María por esposa, porque el niño que lleva dentro de ella fue concebido por el Espíritu Santo. **21** Y tendrá un hijo y lo llamarás Jesús,^[i] porque él salvará a su pueblo de sus pecados».

Lucas 19:10 Pues el Hijo del Hombre^[a] vino a buscar y a salvar a los que están perdidos.

Marcos 2:17 Cuando Jesús los oyó, les dijo: «La gente sana no necesita médico, los enfermos sí. No he venido a llamar a los que se creen justos, sino a los que saben que son pecadores».

Marcos 10:45 Pues ni aun el Hijo del Hombre vino para que le sirvan, sino para servir a otros y para dar su vida en rescate por muchos».

Juan 3:17 Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él.

Una batalla - Él vino aunque sabía que no sería fácil

Lucas 4:13 Cuando el diablo terminó de tentar a Jesús, lo dejó hasta la siguiente oportunidad.

Juan 14:30 »No me queda mucho tiempo para hablar con ustedes, porque se acerca el que gobierna este mundo. Él no tiene ningún poder sobre mí, **31** pero haré lo que el Padre me manda, para que el mundo sepa que amo al Padre. Vamos, salgamos de aquí.

Lucas 22:52 Entonces Jesús habló a los principales sacerdotes, a los capitanes de la guardia del templo y a los ancianos, que habían venido a buscarlo. «¿Acaso soy un peligroso revolucionario, para que vengan con espadas y palos para arrestarme? —les preguntó—. **53** ¿Por qué no me arrestaron en el templo? Estuve allí todos los días, pero este es el momento de ustedes, el tiempo en que reina el poder de la oscuridad».

Una sacrificio - Él cargó con nuestros pecados para que nosotros pudiéramos recibir Su recompensa.

Lucas 23:46 Después Jesús gritó: «Padre, ¡encomiendo mi espíritu en tus manos!»^[h]. Y con esas palabras dio su último suspiro.

2 Corintios 5:21 Pues Dios hizo que Cristo, quien nunca pecó, fuera la ofrenda por nuestro pecado,^[e] para que nosotros pudiéramos estar en una relación correcta con Dios por medio de Cristo.

Jesús sabía perfectamente en lo que se estaba metiendo cuando vino a nuestro mundo. Sabía que no sería un camino fácil, y sí, también sabía lo que tendría que ocurrir y lo que tendría que soportar para salvarnos. Aun así, vino.

Dejó el mundo perfecto del cielo, en plena comunión con Dios Padre y Dios Espíritu, para que le cambiaran los pañales, aprendiera a caminar y, muy probablemente, para que en algún momento se burlaran de él en la escuela.

Durante casi 30 años vivió entre nosotros en silencio: escuchando, observando, estudiando, trabajando. Luego salió a la luz, fue bautizado por su primo y comenzó su ministerio público a través del bautismo. Al salir del agua, el cielo proclamó su identidad: “Este es mi Hijo, a quien amo; estoy muy complacido con Él”. No todos lo entendieron, pero el enemigo sí, y por eso pasó al ataque.

Es cierto que tenemos algunos relatos de Jesús encontrándose con el diablo y sus demonios, pero podemos estar seguros de que el diablo siempre estaba buscando una oportunidad para atacarle y evitar que cumpliera su propósito. Y creyó haberlo conseguido en el huerto de Getsemaní, cuando Jesús sintió por primera vez el horror indescriptible de estar separado de la comunión con el Padre y el Espíritu al comenzar a cargar con el pecado del mundo. Pero, por nuestro bien y por el gozo puesto delante de Él (Hebreos 12:2), Jesús resistió y finalmente cumplió su propósito.

Murió en aquella cruz, tomando sobre sí nuestro pecado, para que pudiéramos estar en paz con Dios. Se ganó el derecho de quitar nuestros trapos sucios y cubrirnos con su manto de justicia. Ahora, no son nuestras obras las que determinan si seremos salvos o no. Cuando escogemos a Jesús y le entregamos nuestra vida, son sus obras las que se ven, no las nuestras. Jesús nos salvó, a cada uno de nosotros. La elección es nuestra. ¿Recibiremos el regalo, el presente que trajo su presencia?

1. Explica con tus propias palabras cuál fue el propósito de Jesús al venir a este mundo y escríbelo en algún lugar.
2. ¿Cómo crees que Jesús fue capaz de resistir constantemente los planes del maligno?
3. ¿Qué significa para ti saber que, cuando aceptas a Jesús como tu Salvador, Él te cubre por completo?

Día Cinco - Fase I termina, Fase II comienza

Mateo 28:5 Entonces, el ángel les habló a las mujeres: «¡No teman!—dijo—. Sé que buscan a Jesús, el que fue crucificado. **6** ¡No está aquí! Ha resucitado tal como dijo que sucedería. Vengan, vean el lugar donde estaba su cuerpo.

Juan 20:21 Una vez más les dijo: «La paz sea con ustedes. Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes».

Hechos 2:1 El día de Pentecostés,^[a] todos los creyentes estaban reunidos en un mismo lugar. **2** De repente, se oyó un ruido desde el cielo parecido al estruendo de un viento fuerte e impetuoso que llenó la casa donde estaban sentados. **3** Luego, algo parecido a unas llamas o lenguas de fuego aparecieron y se posaron sobre cada uno de ellos. **4** Y todos los presentes fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otros idiomas,^[b] conforme el Espíritu Santo les daba esa capacidad...Y cada día el Señor agregaba a esa comunidad cristiana los que iban siendo salvos.

2 Corintios 5:17 Esto significa que todo el que pertenece a Cristo se ha convertido en una persona nueva. La vida antigua ha pasado; ¡una nueva vida ha comenzado!

Filipenses 3:8 Así es, todo lo demás no vale nada cuando se le compara con el infinito valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por amor a él, he desechado todo lo demás y lo considero basura a fin de ganar a Cristo **9** y llegar a ser uno con él...

La historia de Jesús no terminó con su muerte, ni tampoco con su resurrección y su ascensión de vuelta al lado del Padre. Verás, la primera encarnación de Dios ocurrió alrededor del año 4 a. C., cuando María y José dieron a luz al niño Jesús. La segunda encarnación de Dios ocurrió alrededor del año 30 d. C., cuando el Espíritu Santo descendió y llenó el corazón de quienes profesaban seguir a Jesús. Y el mundo nunca volvió a ser el mismo.

En los siguientes 300 años, los seguidores de Jesús pasarían de aquel pequeño grupo reunido en la colina de Mateo 28 a más de 9 millones. Y recuerda: no había redes sociales, ni tuits, ni campañas masivas de correo electrónico para difundir el mensaje. La noticia se extendió de persona a persona porque realmente era una buena noticia. Era una noticia tan buena que la gente no podía guardársela para sí. Dios no solo quiere que volvamos a tener una relación con Él, sino que ha hecho todo lo necesario para que sea posible. Todo lo que tenemos que hacer es decir: ¡SÍ!

En Crosswalk, a menudo nos oyes decir que no nos gustan los programas evangelísticos. No es que tengan nada malo en sí mismos. La palabra evangelismo viene del griego euangelos, que significa “buena noticia”. Pero el problema con un programa es que tiene un inicio y un final. Preferimos desafiarnos a vivir evangelísticamente: día tras día, encontrándonos con el Señor resucitado y compartiendo la buena nueva de lo que Él ha hecho y de cómo ama, con todas las personas que cruzan nuestro camino, no porque tengamos que hacerlo, sino porque no podemos imaginar no hacerlo.

He descubierto que, para vivir así, es necesario un encuentro con el Señor resucitado. ¿Has conocido tú al Jesús resucitado? ¿Has tenido un encuentro con Él? ¿Has mirado a sus ojos y visto cuánto te ama realmente? ¿Has leído todo lo que ha hecho por ti? Lo sabrás, porque una vez que lo haces, nunca vuelves a ser el mismo. Como Pablo, llegarás a darte cuenta de que todo lo demás en este mundo palidece en comparación con conocer y ganar a Jesús como nuestro Señor.

1. ¿Crees en quién es Jesús y en lo que ha hecho por ti?
2. Si lo crees, ¿has marcado ese encuentro entregándole tu vida a través del bautismo? Si no, ¿qué te impide hablar ahora mismo con un amigo o un pastor para tomar esa decisión? Si ya lo has hecho, sigue adelante, no te rindas, porque nos rendimos a Él cada día: su camino por encima del nuestro.
3. ¿Cuándo fue la última vez que encontraste al Señor resucitado? ¿Cómo podrías buscarle hoy?

TERCER SEMANA

La Navidad del Futuro

Día Uno - El futuro prometido de un nuevo comienzo

1 Corintios 15:51 Pero permítanme revelarles un secreto maravilloso. ¡No todos moriremos, pero todos seremos transformados! **52** Sucederá en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, cuando se toque la trompeta final. Pues, cuando suene la trompeta, los que hayan muerto resucitarán para vivir por siempre. Y nosotros, los que estemos vivos, también seremos transformados. **53** Pues nuestros cuerpos mortales tienen que ser transformados en cuerpos que nunca morirán; nuestros cuerpos mortales deben ser transformados en cuerpos inmortales. **54** Entonces, cuando nuestros cuerpos mortales hayan sido transformados en cuerpos que nunca morirán,^[1] se cumplirá la siguiente Escritura: «La muerte es devorada en victoria.» **55** Oh muerte, ¿dónde está tu victoria? Oh muerte, ¿dónde está tu aguijón?». **56** Pues el pecado es el aguijón que termina en muerte, y la ley le da al pecado su poder. **57** ¡Pero gracias a Dios! Él nos da la victoria sobre el pecado y la muerte por medio de nuestro Señor Jesucristo.

1 Tesalonicenses 4:13 Y ahora, amados hermanos, queremos que sepan lo que sucederá con los creyentes que han muerto, para que no se entristezcan como los que no tienen esperanza. **14** Pues, ya que creemos que Jesús murió y resucitó, también creemos que cuando Jesús vuelva, Dios traerá junto con él a los creyentes que hayan muerto. **15** Les decimos lo siguiente de parte del Señor: nosotros, los que todavía estemos vivos cuando el Señor regrese, no nos encontraremos con él antes de los que ya hayan muerto. **16** Pues el Señor mismo descenderá del cielo con un grito de mando, con voz de arcángel y con el llamado de trompeta de Dios. Primero, los creyentes que hayan muerto^[2] se levantarán de sus tumbas. **17** Luego, junto con ellos, nosotros, los que aún sigamos vivos sobre la tierra, seremos arrebatados en las nubes para encontrarnos con el Señor en el aire. Entonces estaremos con el Señor para siempre. **18** Así que ánimense unos a otros con estas palabras.

Sé que normalmente no llegamos tan lejos cuando contamos la historia de Navidad. Generalmente la terminamos con el nacimiento de Jesús. Sin embargo, lo hermoso de dedicar tiempo no solo a su nacimiento, sino también a su vida, muerte y resurrección, es que gracias a todo ello sabemos hacia dónde conduce la historia de la Navidad... a nuestra historia eterna con Cristo.

Verás, cuando creemos y aceptamos la historia de la Navidad como nuestra propia historia, podemos reconocer que lo que vemos con nuestros ojos —una realidad llena de muerte, duelo, llanto y dolor— no es toda la historia. Hay mucho más en nuestras vidas, en nuestro futuro, y conocer esta verdad bíblica nos permite vivir de una manera distinta, aquí y ahora.

Y todos necesitamos este recordatorio, ¿verdad? Porque nuestro mundo no solo parece desmoronarse, sino que parece estar lleno de finales. Terminan relaciones, terminan trabajos, se deteriora la salud. Pero cuando llegas a creer en la historia de la Navidad y en todo lo que Dios hizo por nosotros, entonces te das cuenta de que los finales de esta tierra son, en realidad, nuestros comienzos.

Me encanta cómo termina el pasaje sobre nuestra resurrección en 1 Tesalonicenses. Pablo escribe: “Entonces estaremos con el Señor para siempre. Así que animaos los unos a los otros con estas palabras”.

Siempre me he tomado esa última frase al pie de la letra. Me encanta pasar tiempo pensando en cómo será ese futuro. Cómo será ver por fin a Jesús cara a cara. Cómo será ver a mi abuela, viva, sana, rejuvenecida, y reunida con mi abuelo, al que nunca conocí. Cómo será hablar con David, bromear con Pedro,

conversar con Marta y decirle: “Te entiendo, yo también fui como tú”. Y hasta me gusta imaginar todas las cosas que podrían pasar: volar, explorar el universo, tener una casa al pie de una montaña con un río y una cascada atravesándola.

Me gusta pensar en estas cosas, hablar de ellas con otros, y descubrir qué es lo que los demás esperan cuando ese futuro llegue. Creo que hablar de estas cosas ahora puede recordarnos que, incluso cuando la vida es difícil, no es toda nuestra historia. Hay mucho más por venir; más de lo que jamás podríamos imaginar. Y eso no solo me anima, sino que me llena de esperanza.

1. Cuando piensas en la resurrección, ¿cómo te la imaginas? ¿Ves a Jesús en las nubes rodeado de ángeles? ¿Personas levantándose a tu alrededor? ¿Qué ves y a quién ves?
2. ¿Qué cosas esperas con ganas de nuestra nueva vida con Jesús, tanto en el cielo como en la nueva tierra?
3. Aparte de Jesús, ¿a quién tienes tantas ganas de conocer y por qué?
4. ¿Hay alguien en tu vida que podría beneficiarse ahora de recordar que el final de esta historia es solo el comienzo de la siguiente?

Día Dos - El destino del enemigo

1 Luego vi a un ángel que bajaba del cielo con la llave del abismo sin fondo[a] y una pesada cadena en la mano. 2 Sujetó con fuerza al dragón—la serpiente antigua, quien es el diablo, Satanás—y lo encadenó por mil años. 3 El ángel lo lanzó al abismo sin fondo y lo encerró con llave para que Satanás no pudiera engañar más a las naciones hasta que se cumplieran los mil años. Pasado ese tiempo, debe ser soltado por un poco de tiempo...10 Después el diablo, que los había engañado, fue lanzado al lago de fuego que arde con azufre... - Apocalipsis 20:1-3 y 10 NTV

Cuando era capellán en la universidad, pasé por una temporada en la que muchos estudiantes me compartían sus miedos acerca del diablo. Habían experimentado ataques hacia ellos mismos o hacia sus seres queridos, y en aquel momento les parecía que el diablo era más real y más poderoso que Dios.

Como respuesta a esas conversaciones, terminé dando una charla en un servicio de vespers titulada: “Diablo, ni fu ni fa”. La idea era reconocer al diablo y su papel en este mundo, pero dejar claro quién tiene realmente el poder entre él y Cristo.

En los evangelios, cada vez que Jesús se encuentra con un demonio, queda clarísimo quién manda. No hay duda alguna. Incluso en los momentos en los que hay una conversación, como en el encuentro entre Jesús y la legión de demonios que acaban siendo enviados a los cerdos, no existe ninguna duda sobre quién tiene la autoridad. Los demonios saben que tienen que hacer lo que salga de la boca de Jesús porque Él es, al fin y al cabo, el gran YO SOY. Lo único que hacen es pedir que los envíe a los cerdos en lugar del abismo.

En un momento del sermón, llegué a una parte dramática en la que mencioné por primera vez el nombre del diablo, Lucifer, y durante una fracción de segundo se pudo escuchar caer un alfiler. Después de ese instante, uno de los miembros queridos de la comunidad, que disfrutaba comentando en voz alta al predicador, soltó: “¡Menudo pájaro!”. Su comentario rompió la tensión en el lugar, haciendo que la audiencia, y yo misma, nos echáramos a reír.

Por supuesto, hablé de Jesús conquistando el pecado y la muerte en la cruz y ganando la guerra contra el diablo. Hablé del poderoso nombre de Jesús y de cómo ese nombre nos pertenece y es el fundamento bajo el cual podemos mantenernos firmes. Y recuerdo haber terminado ese sermón con el versículo de arriba, pidiendo a los estudiantes que me dijeran cuántos ángeles se necesitan para atar al diablo al final. ¿Te has fijado? Solo uno.

Por todo el daño, el dolor y el horror que el diablo ha provocado desde el jardín, por todas las veces que quizá nos hayamos encogido de miedo durante un ataque, solo hace falta UN ángel para atarlo.

Gracias a la historia de la Navidad y a todo lo que Jesús vino a hacer y logró por nosotros, el diablo ya no tiene poder sobre nosotros. De hecho, el único poder que tiene es el que nosotros le damos. Mientras que, cuando vivimos nuestras vidas rendidos a Jesús, tenemos el poder de Jesús cubriéndonos, y por mucho que lo intente, el diablo es un enemigo derrotado. Claro que caerá dando golpes, pero recuerda que tú perteneces a Dios, estás protegido por Él, y tu futuro está seguro en Él, igual que el destino del diablo ya está sellado. Así que aférrate a esta verdad la próxima vez que te sientas atacado, y agárrate al nombre poderoso y glorioso de Jesús, ahora y siempre.

1. ¿Hubo alguna vez en tu vida un momento en el que te sentiste asustado del diablo? Si es así, ¿qué estaba pasando?
2. ¿Cuáles son algunas de las maneras en que el diablo nos ataca?
3. Cuando te sientes atacado, ¿qué cosas puedes hacer para recordarle al diablo —y recordarte a ti mismo— a quién perteneces y cuán poderoso es Él?

Día Tres - El fin del final

1 Entonces vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido y también el mar. 2 Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo desde la presencia de Dios, como una novia hermosamente vestida para su esposo. 3 Oí una fuerte voz que salía del trono y decía: «¡Miren, el hogar de Dios ahora está entre su pueblo! Él vivirá con ellos, y ellos serán su pueblo. Dios mismo estará con ellos. 4 Él les secará toda lágrima de los ojos, y no habrá más muerte ni tristeza ni llanto ni dolor. Todas esas cosas ya no existirán más». 5 Y el que estaba sentado en el trono dijo: «¡Miren, hago nuevas todas las cosas!». Entonces me dijo: «Escribe esto, porque lo que te digo es verdadero y digno de confianza». 6 También dijo: «¡Todo ha terminado! Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. A todo el que tenga sed, yo le daré a beber gratuitamente de los manantiales del agua de la vida. 7 Los que salgan vencedores heredarán todas esas bendiciones, y yo seré su Dios, y ellos serán mis hijos.

- Apocalipsis 21:1-7 NTV

Confieso que este es uno de mis pasajes favoritos de toda la Biblia, y me encanta que esté al final. Verás, para mí es un recordatorio de que, no importa dónde me encuentre en la historia de la Biblia o en la historia de mi vida, Apocalipsis 21 es el final de la historia, de mi historia. Ya sea que esté esclavizado en Egipto, huyendo de los filisteos, enfrentándome a un gigante o escondido en una cueva. Ya sea que haya caído agotado en el desierto o esté atrapado en el vientre de un gran pez. Ya sea que esté en una colina llamada Calvario o de pie ante una tumba vacía, Apocalipsis 21 es el final de la historia.

Lo mismo puede decirse de mi vida ahora. Esté recuperándome de una enfermedad o haya recibido un diagnóstico terminal. Haya perdido el trabajo de mis sueños, la casa de mis sueños o la vida con la que soñaba. Haya pasado por un divorcio, la pérdida de un hijo o esté perdido en una adicción, Apocalipsis 21 puede ser el final de mi historia si decido creerlo.

¿Y qué estoy decidiendo creer? Estoy decidiendo creer que Dios es realmente bueno y amoroso, tal como ha dicho, tal como ha demostrado. Estoy decidiendo creer que por mí mismo nunca seré lo suficientemente bueno como para llegar al final de esa historia, y que necesito que la vida de Jesús cubra la mía. Cuando hago esto, Apocalipsis 21 deja de ser solo una historia; se convierte en mi historia. Un final que en realidad es solo el comienzo.

La Escritura es la historia de un Dios sin hogar cuya relación con su creación se ha roto, y de todo lo que este mismo Dios hace para restaurar esas relaciones y volver a casa. A lo largo de la Escritura, estas mismas palabras de Apocalipsis 21 se repiten: “Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo”. Se repiten porque expresan lo que Dios desea más que nada: estar en casa con nosotros, igual que éramos “en el principio”.

¿Y esa escena? Esa en la que la misma mano que talló los cañones y las montañas de este mundo enjuga con suavidad cada lágrima de nuestros ojos... ¡Cuánto anhelo ese momento! Saber que, por fin, todo está bien. Por fin estamos en casa, en las manos de Aquel que nos creó y nos salvó. Ese será un día verdaderamente, verdaderamente bueno.

1. ¿Cuál es un área de tu vida ahora mismo, una dificultad, en la que necesitas que te recuerden cómo termina la historia?
2. ¿Crees que Dios es bueno y que te ama más que a su propia vida?
3. ¿Qué es una cosa que esperas con ilusión del momento descrito arriba?

Día Cuatro - Vivir con una perspectiva sagrada

***Romanos 8:18** Sin embargo, lo que ahora sufrimos no es nada comparado con la gloria que él nos revelará más adelante.*

***2 Corintios 4:16** Es por esto que nunca nos damos por vencidos. Aunque nuestro cuerpo está muriéndose, nuestro espíritu va renovándose cada día. **17** Pues nuestras dificultades actuales son pequeñas y no durarán mucho tiempo. Sin embargo, ¡nos producen una gloria que durará para siempre y que es de mucho más peso que las dificultades! **18** Así que no miramos las dificultades que ahora vemos; en cambio, fijamos nuestra vista en cosas que no pueden verse. Pues las cosas que ahora podemos ver pronto se habrán ido, pero las cosas que no podemos ver permanecerán para siempre.*

***6** Así que alégrense de verdad.^[b] Les espera una alegría inmensa, aunque tienen que soportar muchas pruebas por un tiempo breve.*

***1 Pedro 1:6** Así que alégrense de verdad. Les espera una alegría inmensa, aunque tienen que soportar muchas pruebas por un tiempo breve.*

Hay una belleza en conocer el final de tu historia, especialmente cuando es un buen final. Significa que, pase lo que estés viviendo ahora —por muy duro, difícil, agotador o desesperanzador que sea—, saber cómo termina tu historia puede ayudarte a recordar que lo que estás atravesando no será para siempre.

Puede que se sienta como si fuera para siempre. Puede que parezca que nada va a cambiar jamás. Que nunca lograrás salir a flote económicamente; nunca saldrás de las deudas, nunca dejarás de vivir de sueldo en sueldo. Pero ese no es el final de tu historia. Ese no es tu “para siempre”.

Puede que sientas que tu cuerpo nunca volverá a estar entero, que el dolor nunca desaparecerá. Pero lo hará. Un día todos seremos hechos nuevos.

Puede que sientas que el agujero en tu corazón por la pérdida de un ser querido nunca se cerrará, y en cierto modo tienes razón. Caminarás con esa pérdida en este lado del cielo, pero llegará el día en que la muerte no existirá más. Llegará el día de la resurrección, de la restauración.

Como conoces el final, tienes que recordarte a ti mismo —y recordar a otros— estas verdades cuando la vida te está aplastando y tus circunstancias parecen insuperables. La vida que experimentamos ahora es temporal; aquí hoy y desaparecida mañana. ¿La vida venidera? Eterna. Nuestra vida actual nos causa dolor, sí, pero ese dolor no durará. Sé que no parece así cuando estás en medio de él, pero los escritores de la Escritura que hemos leído lo dejaron por escrito para ayudarnos a recordar; para recordar nuestra verdadera historia. A esta manera de vivir la llamo vivir con una perspectiva santa, en la que la historia que veo con mis ojos no es toda la historia. Hay una historia más grande, una historia mejor, y estoy viviendo hacia ella ahora. Aferrarme a esa verdad me da esperanza incluso en los tiempos más oscuros.

Sabes que, en una habitación oscura —sin importar cuán grande y cuán oscura sea—, basta una sola cerilla para empezar a hacer retroceder la oscuridad. Así que deja que la verdad de la Escritura de hoy sea tu luz. Que puedas recordar la naturaleza temporal del mundo en el que vivimos ahora. Y que sepamos, sin sombra de duda, lo que nos espera gracias a aquel día glorioso en que Jesucristo entró en nuestro mundo.

1. ¿Qué es una cosa de la que ahora mismo deseas librarte cuando llegue el nuevo mundo?
2. ¿Qué maneras tienes de recordarte esta perspectiva santa cada día?

Día Cinco - Dirigiéndonos hacia nuestro hogar eterno

Mateo 4:17 *A partir de entonces, Jesús comenzó a predicar: «Arrepiéntanse de sus pecados y vuelvan a Dios, porque el reino del cielo está cerca».*

Marcos 1:15 *«¡Por fin ha llegado el tiempo prometido por Dios!—anunciaba—. ¡El reino de Dios está cerca! ¡Arrepiéntanse de sus pecados y crean la Buena Noticia!».*

Salmos 23:6 *Ciertamente tu bondad y tu amor inagotable me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa del Señor viviré por siempre.*

Salmos 90:1 *Señor, a lo largo de todas las generaciones, ¡tú has sido nuestro hogar!*

Al principio de mi carrera, se nos presentaron a mi familia y a mí dos oportunidades de trabajo muy distintas. Una nos mantenía donde estábamos, en un empleo donde veíamos claramente la mano de Dios. La otra nos acercaba a la familia y permitiría que nuestros hijos crecieran cerca de sus abuelos, tíos y primos; algo que también sentíamos que Dios deseaba para nosotros.

Luché con esta decisión durante un tiempo. ¿Qué quería Dios que hiciera por encima de todo? ¿Dónde estaría más en su presencia, viviendo en sintonía con Él y con lo que quería para mi vida? ¿Dónde estaríamos más “en casa”?

Fue durante esa temporada cuando leí un pasaje conocido con una nueva luz. El final del Salmo 23 dice: “Ciertamente tu bondad y tu amor me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa del Señor habitaré para siempre”.

Cuando leí estas palabras en ese momento de mi vida, comprendí que estar en casa con Dios no tiene que ver con un trabajo ni con una ubicación, sino con el estado de mi corazón. Verás, el cielo no es nuestro hogar. Nuestro hogar es el corazón de Dios. De allí venimos, y allí podemos volver hoy mismo, ahora mismo, cuando nos arrepentimos (o nos volvemos) hacia Él. No tenemos que esperar a que Jesús venga en las nubes para estar en casa con Él; podemos estarlo ya.

Así que, si estar en casa con Dios es un estado del alma y no una cuestión de geografía, entonces podemos estar en casa con Él ahora, sin importar lo que estemos viviendo. Podemos estar en casa con Él incluso cuando llevamos tiempo lejos de nuestro hogar terrenal. Podemos estar en casa con Él incluso cuando estamos en un trabajo que no amamos. Podemos estar en casa con Él incluso mientras esperamos ser sostenidos en sus brazos. Verás, la eternidad no es solo el futuro; la eternidad comienza ahora, cuando buscamos hacer nuestro hogar en Dios.

Esta historia de Navidad que se nos ha dado no es simplemente un “érase una vez”. Es la historia más grande jamás contada, que conduce al final más maravilloso jamás imaginado, un final que en realidad nunca termina. Nuestra misión es creer que es verdad. Creer que nuestro Dios vino al mundo como uno de nosotros. Creció y vivió una vida que nosotros jamás podríamos vivir. Después entregó esa vida para cargar con las consecuencias de nuestros pecados. Y, gracias a Dios, la historia no terminó ahí. Porque ese mismo Dios resucitó al tercer día y encendió un fuego que sigue ardiendo hasta hoy. Un fuego que nos atrae a todos hacia un amor más alto, más ancho, más largo y más profundo de lo que jamás podríamos soñar. Un fuego que Dios espera que le ayudemos a extender para que todas las personas, en todas partes, sepan que Él las ama y que desea profundamente pasar la eternidad con todos nosotros... en casa con Él.

Así que ríe, celebra, adora, alégrate y recuerda que, gracias a la Navidad, tenemos el regalo de un presente y un futuro que ni siquiera podríamos haber imaginado. ¡Feliz Navidad a todos, y a todos muy buenas noches!

1. ¿Cómo describirías el reino de Dios? ¿Qué es? ¿Dónde está?
2. ¿Cómo hacemos tú y yo nuestro hogar en Dios, ahora, no solo en el futuro?